

Precariedad y desaliento laboral de los jóvenes en México¹

Fortino Vela Peón²

Actualmente el desempeño económico de nuestro país no es el más adecuado generando distintas limitaciones entre las que se encuentra un grave problema de generación de empleo, así como de precariedad laboral de muchos de los empleos existentes siendo particularmente relevante para aquellos que se encuentran dentro de la población de jóvenes, es decir, de aquellos cuyas edades fluctúan entre los 15 a 29 años de edad, -la cual aproximadamente involucra alrededor del 25% de la población del país- convirtiéndola en una población vulnerable. Ante esto, el libro del Dr. Castillo, *Precariedad y desaliento laboral de los jóvenes en México*, resulta del todo relevante no solo por proponer un análisis del escenario actual del país en esta materia sino por la integración de distintas disciplinas como la economía, la sociología, la demografía y la antropología, entre las principales.

El material está formado por una introducción inicial y cuatro capítulos. Por medio de la introducción, "*Empleo, trabajo precario y desaliento laboral*", los autores nos encuadran con el resto del contenido de la obra. Aquí, Castillo, Arzate y Arcos señalan las consecuencias que ha traído, en materia del empleo de los jóvenes, la aplicación del modelo laboral basado en el trabajo flexible, precario, inestable e inseguro, generando en ellos una nueva cultura laboral y exclusión. Su discusión hace latente los distintos puntos sobre los que se desarrollan los capítulos siguientes, esto es, el impacto que sobre la identidad de los jóvenes presenta el desempleo, el enorme desaliento laboral de este grupo etario de la población, la incapacidad de la educación -por si sola- de

¹ Castillo D.; Arzate, J. y S. I. Arcos (coords.) (2019). *Precariedad y desaliento laboral de los jóvenes en México*. México, Universidad Autónoma del Estado de México / CLACSO / Siglo XXI, pp. 167.

² Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco y profesor invitado del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, Maestro en Demografía por El Colegio de México. Correo: fortinovela@gmail.com

sortear el problema y la desigual distribución del ingreso laboral, aspectos todos que indican la gran precariedad laboral que se presenta en el mundo laboral de nuestro país y los enormes retos que impone el brindar a este grupo de la población en particular oportunidades de empleo.

En el capítulo 1, “*Precariedad laboral y construcción de identidad de los jóvenes en México*”, Castillo, Arzate y Nieto sostienen que el modelo neoliberal basado en la flexibilización laboral modificó la vida de los jóvenes no solo en la esfera laboral sino también en las dimensiones personal, social y cultural. Esto es, el escenario de precariedad laboral ha transformado de manera importante los procesos de consolidación, modificación y crisis de las identidades de los jóvenes. Teniendo como objetivo saber cómo ha cambiado la identidad de este grupo etario de la población, el capítulo considera el uso de metodología cualitativa (entrevistas estructuradas y semiestructuradas) sobre jóvenes trabajadores de entre 14 y 29 años de edad ubicados en la región centro del país (Estado de México, Puebla, Tlaxcala y Ciudad de México). Organizado en tres apartados se revisa el contexto del modelo laboral flexibilizador, la construcción de identidad de los jóvenes en el marco de las inserciones laborales precarias para finalizar describiendo, a partir de la evidencia empírica, la emergencia de nuevas formas de identidades fragmentadas en el país.

A lo largo de estos apartados se señala que la precariedad laboral se define, en esta obra, como las diversas formas de empleos no estándar o desprotegidos respecto a niveles de salario, extensión de la jornada, estabilidad en el puesto, seguridad y protección laboral, así como derechos de asociación, la cual es la forma típica de explotación del trabajo en la era de la globalización y el aumento de la competencia económica internacional, adoptada como una estrategia de reducción de los costos de la fuerza de trabajo para lograr la maximización de ganancias. Por su parte, la identidad se considera que se basa en dos ejes: el individuo y el colectivo.

De esta manera, la identidad implica la autoidentificación, el reconocimiento propio ante los demás -a través del proceso de socialización- así como la semejanza que se da entre iguales tomando como criterios su actividad laboral, personal y social de los jóvenes. Así, los jóvenes al construir su identidad se plantean preguntas como: ¿quién soy?, ¿qué quiero ser?, ¿cómo me ven los otros? La cultura resulta importante para dar respuesta a estas preguntas ya que define conceptos, ideas, percepciones que dan sentido y significado a sus acciones y a la comprensión de su contexto, es decir, da sentido integrador entre lo individual y lo colectivo. Una crisis de identidad

implica la existencia de nuevas articulaciones y valores que rompen con la continuidad e integración de identidades.

Así, la identidad laboral se sustenta con la centralidad que le impone el trabajo; tener o no tener trabajo, o bien contar con un trabajo precario involucra una crisis de identidad en los jóvenes, entendida como “el llegar o no a ser”, la búsqueda de un porvenir, la proyección a futuro que no se logra.

Considerando cifras de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2015 se señala que si bien la tasa de desempleo de los jóvenes disminuye ligeramente de 5.4 a 7.1 %, entre 2005 y 2015, la tasa de ocupación baja de 48.6 a 47.7% y la de precarización (medida por aquellos ocupados con menos de un salario mínimo, con jornadas laborales menores o superiores a las normales y la falta de acceso a la seguridad social), baja de 79.5 a 78.9, resultan ser cifras muy altas. Las entrevistas señalan como es percibida la actividad laboral de los jóvenes entrevistados, como consideran sus ingresos sus ocupaciones, sus expectativas y proyectos laborales.

El capítulo concluye que el trabajo sigue otorgando a los individuos personalidad e identidad, con lo que continúa siendo importante en el imaginario social de los jóvenes. Si bien, se reconoce que el trabajo precario repercute en el desarrollo de la personalidad ligado a los aspectos de la subjetividad y construcción de la identidad, los autores no señalan los canales o los mecanismos bajo los cuales esto ocurre.

En el capítulo 2, “*Formación de recursos humanos, nuevas trayectorias ocupacionales y exclusión laboral de los jóvenes profesionistas en México*”, Castillo y Arcos realizan un análisis de la situación de los jóvenes profesionales y su inserción en el mercado laboral. Para ello plantean que la lógica del sistema capitalista relega a la formación profesional los problemas inherentes del mercado de trabajo. Esto es, de alguna forma el rezago entre las capacidades y habilidades que otorga la universidad no son las suficientes para asegurar la empleabilidad de los jóvenes.

Considerando comparativamente la situación bajo los esquemas de la política económica derivadas del modelo keynesiano y las del modelo neoliberal, basados estos en el estado benefactor, la flexibilidad y precarización laboral, respectivamente, los autores consideran que la lógica capitalista deja en claro la incapacidad de la escuela o universidades para ofrecer a sus egresados las competencias para aspirar y acceder a empleos dignos.

Destaca la idea de la existencia de una depreciación en la educación y los títulos universitarios, es decir, bajo el esquema de la flexibilización laboral, el contar con un título universitario no es garantía alguna de encontrar un empleo

formal y estable. De hecho, sostienen que dentro de la trayectoria laboral de los jóvenes universitarios se encuentra el pasar por empleos precarios, de poca estabilidad, bajos salarios, nula seguridad social y jornadas laborales distintas a las legales, como parte de su recorrido profesional. De hecho, existe una depreciación en los títulos universitarios, donde el título se ha convertido en la llave de acceso a una plataforma de movilidad laboral.

En este sentido, según los autores, se observa una inconsistencia en la relación educación-trabajo, ya que si bien los jóvenes tienen acceso a estudios universitarios son cada vez más excluidos del mercado laboral llevándolos a condiciones de desaliento laboral, bajos ingresos, cortando sus proyectos de vida y generando frustración entre esta clase de jóvenes. Esto es, si bien el mercado laboral se ha vuelto cada vez más selectivo, requiriendo mayores competencias (educación) entre sus participantes lo anterior no garantiza logros ocupacionales y laborales, en general, adecuados.

De esta manera, concluyen que las instituciones de educación superior tienen el enorme reto de dotar a sus alumnos de los conocimientos necesarios para ser competentes en el mercado de trabajo, pero no solo se requiere de esto sino de políticas económicas generadoras de empleo.

El capítulo 3, “*Desempleo, precariedad salarial y desaliento de los jóvenes profesionistas egresados del sistema de educación superior en México*”, Arcos y Castillo continúan su análisis del capítulo 2 pero ahora tomando en cuenta la división entre jóvenes trabajadores i) no profesionales, ii) profesionales truncos y iii) profesionales (terminados). Considerando datos de la ENOE 2005 y 2017, los autores buscan establecer cuantitativamente la incidencia que tiene la educación profesional en el desempleo, los niveles de ingreso o nivel de precariedad y su impacto en el desaliento laboral. Así, tomando como base analítica algunos elementos de la reforma laboral de 2012 en nuestro país, los resultados encontrados son del todo sorprendentes y bastante preocupantes. Así los trabajadores más afectados en cada una de estas variables son aquellos jóvenes profesionales, donde los no profesionales y los profesionales truncos mantienen, en términos generales, sus posiciones en él, los dos momentos del tiempo.

Finalmente, en el capítulo 4, “*Jóvenes, desafiliación y trabajo precario, un acercamiento desde la sociología cualitativa*”, Arzate y Castillo exploran la relación entre jóvenes, precarización del trabajo y desafiliación. En concreto, buscan establecer los procesos sociales implícitos en la inserción laboral de los jóvenes desde su propia subjetividad. La hipótesis de trabajo consiste en establecer que los jóvenes de clases menos favorecidas tienden a la precari-

zación de sus trayectorias laborales y de vida, en la medida que sus contextos familiares no funcionan como soportes institucionales. Así, para los autores la precarización de los jóvenes esta delineada por tres fuerzas sociales: la exclusión educativa, la precarización laboral que deriva de ella y su fácil acceso al mundo de la violencia.

Tomando como base las ideas de Robert Cassel sobre la vulnerabilidad social, particularmente sobre la sociedad salarial, así como del concepto de desafiliación, se realiza un muestreo intencionado de la precarización de seis jóvenes de entre 20 y 30 años de edad en la ciudad de Toluca mediante entrevistas semiestructuradas. Sus resultados señalan que la existencia de una familia cohesionada ofrece un soporte institucional para hacer frente a condiciones laborales precarizadas. Los jóvenes sin apoyo familiar son más vulnerables a aceptar precarización laboral y condiciones de violencia que impactan en la biografía de los jóvenes de manera importante, al grado de percibir al trabajo como algo desagradable como una mera forma de sobrevivencia. Ahí es donde el Estado debería complementar a estos jóvenes con alguna protección a la precarización.

Sin lugar a dudas la lectura de *Precariedad y desaliento laboral de los jóvenes en México* es recomendable para los estudiosos del mercado laboral y la incidencia de su comportamiento en los jóvenes, así como para los interesados en la interpretación de sus significados, pues reúne una selección de posibilidades de trabajo y de análisis disponibles y reconoce la preponderancia del planteamiento teórico.